

CUARTA SECCIÓN

TRANSNACIONALIDAD POLÍTICA Y VOTACIÓN
DE LOS MIGRANTES MEXICANOS DESDE EL EXTRANJERO

LA RELACIONALIDAD MULTIESPACIAL Y TEMPORAL DEL TRANSNACIONALISMO Y LA TRANSNACIONALIDAD

MIGUEL MOCTEZUMA L.*

INTRODUCCIÓN

A la luz de poco más de dos décadas de vigencia del transnacionalismo se hace necesario pensar en avanzar hacia una segunda época del mismo. Pero si recogemos los conceptos que le dieron origen y nos limitamos a ello, no lograremos dar vitalidad y abrir nuevos horizontes. Entonces, se impone ir un paso más allá de su reconstrucción. Siguiendo ese objetivo, en lugar de orientarse completamente por sus conceptos centrales, las preguntas pueden ser estas: ¿qué conceptos centrales del transnacionalismo se han distorsionado?, ¿el transnacionalismo contiene huecos o vacíos susceptibles de resolver?, ¿qué otros enfoques teóricos permiten nuevos desarrollos?, ¿esta perspectiva teórica es útil para la reflexión de problemas sociales y económicos más allá de la migración internacional? Sólo la parte consistente sobre la existencia de huecos o vacíos es la que se corresponde con la reconstrucción de ese enfoque, el resto de las preguntas apunta hacia otra senda por desarrollar, cuyo objetivo aquí buscaremos resolver.

Esta reflexión es a la vez de tipo metodológico y de carácter teórico. La parte metodológica se guía por dos ideas: la primera es la que se conoce como la *reconstrucción de teorías* que formula Burawoy (1998) y, la segunda, se orienta por la llamada *articulación teórica* o convergencia teórico-metodológica de inspiración diversa. La parte referente al contenido teórico pretende ubicar el encuentro posible entre la perspectiva transnacional, por un lado, con la discusión socioespacial de la modernidad reciente que formula Giddens (1990), Giddens, Beck y Scot Lash (1994) y, por otro, con la versión de la globalización de la perspectiva del sistema mundo que propone

* Profesor del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Sassen (2001). Existe una tercera cuestión implícita en este debate teórico: la reformulación de lo local y lo regional. De ello se espera hacer avanzar la perspectiva transnacional por senderos a veces distantes de lo que hasta ahora se ha reconocido.

La reformulación de una realidad ya estudiada, con frecuencia inicia con el planteamiento de nuevas preguntas, cuyas respuestas conducen a repensar el conocimiento. Otras veces las respuestas posibles derivan de aquellos resultados de la investigación que existen previamente, pero que se excluyeron del pensamiento lógico, como digresiones y que a través de la madurez y el tiempo transcurrido reclaman un lugar que es necesario retomar e integrar. Su recuperación conduce a resultados cada vez más complejos, pero sólo es posible cuando se tiene la apertura y el entrenamiento en esta tarea. En nuestro caso esa apertura deriva de mi condición respecto del transnacionalismo, del cual inicialmente tuve y mantengo dudas que primero se manifestaron como resistencias, luego evolucionaron hacia el reconocimiento de que los problemas planteados son reales, pero algunas de sus soluciones eran inconsistentes y, finalmente, avanzando hacia el reconocimiento los mismos hechos pero intentando dar otras respuestas. Esta doble problemática, teórica y metodológica, es la que guía esta reflexión.

Burawoy (1998), apoyándose en Popper (1963) y en Lakatos (1978), señala como primer aspecto que: *las teorías pueden ser reconstruidas sobre la base de sus propios fundamentos*. Esto supone la existencia de huecos o vacíos que pueden ser “llenados” orientándonos por dicha teoría. Aunque esta manera de proceder está condicionada a la sujeción a un paradigma teórico, reconoce que las teorías existentes pueden y deben ser desarrolladas. A Burawoy le preocupa asegurar el *progreso* y no la *degeneración* de una teoría. A menudo, quienes se identifican con un autor y no pueden desprenderse del mismo, pretenden a toda costa no poner en duda sus fundamentos. Esta manera de proceder ignora los cambios sociales que produce el tiempo en una teoría o en un grupo de conceptos, además de negarse a reconocer el desarrollo del conocimiento. En realidad, por lo menos normalmente debiéramos avanzar actualizando la teoría a partir de su propia orientación.

Una segunda manera de proceder conduce a poner en el centro los mismos problemas ya tratados por un enfoque, pero en este caso planteando dudas y buscando nuevas respuestas. La condición es que se deje de lado la reiteración reflexiva y se busque avanzar hacia su reinterpretación sin temor. Ambos caminos permiten dudar de las “certezas” de la ciencia, adoptando la tesis de que la verdad científica es un proceso en construcción, que somete el pensamiento a la reflexión rigurosa y a su control permanente. Repensar la reflexión conocida como proceso de objetivación (Bourdieu, 1991) es un acto de interiorización del pensamiento que hace posible tomar

conciencia de su rigor. Es a través del pensamiento y en el pensamiento lo que hace posible la construcción del conocimiento social (Marx, 1982), por tanto, este debe de ser un proceso controlado reflexivamente (Bourdieu, 1991).

Otro método de desarrollo de las teorías consiste en revisar un enfoque a la luz de los desarrollos posteriores de otros enfoques. Esto funciona como una luz o un nuevo ángulo de análisis que permite enriquecer las teorías previas. Por esta vía, lo que surge es un encuentro entre varios enfoques a partir de los cuales se devela una articulación fecunda. Este camino es a menudo el más difícil debido a las resistencias por dejarse instruir por enfoques en los que a primera vista hay muy poco en común. Sin embargo, los clásicos de la ciencia social elaboraron sus teorías en todos los casos, rompiendo con las limitaciones y condicionamientos que imponía un enfoque. Por supuesto, esta senda está vedada para el dogmatismo, el cual construye barreras tan radicales como las del nacionalismo militante o del fundamentalismo de todo tipo.

El ámbito de estudio que abarca la migración internacional es vasto y complejo. En efecto, se trata de un *campo profuso* que como tal, abarca todos aquellos ámbitos que implican al sujeto que migra hacia otras latitudes; es decir, *al ser humano en todo su significado*. Y es que no podemos reducir al migrante sólo a su fuerza de trabajo; entonces, debe reconocerse que este campo de estudios debe ser abordado desde la multidisciplina. Pero la multidisciplina como método de reflexión *suma y agrega*, y en ese sentido no logra dar el paso más importante que consiste en *sintetizar y articular* resultados. Es decir, la multidisciplina es sólo la primera condición que ha de hacerse avanzar —como lo dijo Marx (1982:21)— en relación con su método, hasta llegar al *resultado construido por y en el pensamiento*, como “síntesis de múltiples determinaciones”; sólo entonces se convierte en el “punto de partida de la intuición y de la representación”. Entonces, siguiendo al propio Marx, la síntesis de la interdisciplina es en realidad un “concreto real” transformado en un “concreto pensado”, capaz de articularse como “unidad de lo diverso”.

Algunos autores están estrechamente relacionados en sus planteamientos teóricos e incluso en la reflexión de los mismos problemas sociales y, sin embargo, no se leen entre sí, ¿por qué? Más que una dificultad de idioma es una resistencia del pensamiento y una barrera reflexiva que impide el intercambio de ideas y su colaboración. Como resistencia se afirma que existe una confrontación de ideas, a las que se cree defender, cuando con frecuencia lo que resalta es una misma temática, pero donde la unidad de análisis es distinta. En este caso, la diferencia en la delimitación del problema de investigación lleva a resultados específicos, no necesariamente confronta-

dos. Otro camino consiste en tomar prestada alguna noción que suele problematizarse y enriquecerse hasta formular un concepto, etc. En fin, existen distintas sendas para hacer avanzar el conocimiento preexistente.

Esta reflexión busca retomar la discusión que en las dos pasadas décadas produjo la perspectiva del transnacionalismo y que actualmente se encuentra estancada. Se trata de un debate que en muchos casos aun ignora la evolución de sus conceptos, algunos de los cuales caminaron deformados y evolucionaron por sendas distintas, y otros incluso fueron abandonados por ser inoperantes. Empero, aquí se reconoce que el transnacionalismo aún puede ser asimilado desde distintas teorías e inspirador de discusiones novedosas. Su focalización temática es tan amplia como lo es el campo mismo de la migración internacional, a saber: el Estado, el territorio, la soberanía, la legislación, la cultura, las comunidades, las redes sociales, las familias y en medio de todo ello las políticas estatales, las prácticas e identidades transnacionales. A pesar de este cúmulo de temas, el transnacionalismo aún es capaz de abrir nuevas opciones para su aplicación creativa, aunque no de otra manera en temáticas tales como: las economías étnicas de los migrantes, la investigación regional, donde lo étnico y regional ahora se nos manifiesta formando parte de relaciones sociales que lo mismo se afirman en lo local y se extienden hacia otros contextos a veces tan lejanos, pero presentes. Esta es la parte que aún espera nuevas respuestas.

Comento lo anterior como *preámbulo*, por considerar que el transnacionalismo plantea problemas reales y de actualidad, pero no siempre ha sido capaz de formular respuestas satisfactorias. Se trata de llamar la atención sobre la necesidad de la máxima apertura en la teoría, en donde la discusión deje de centrarse en el paradigma mismo, colocando en el centro el objeto o los objetos a investigar. Sólo así podemos confluir con aquellos que hacen de la reflexión una hermenéutica de nivel superior en donde se problematiza la reflexión teórica que se da por dada y no se deja atrapar por la idea de que la misma ya ha sido resuelta. Esta reflexión pretende reabrir ese debate, pero también busca asumir una postura crítica respecto de algunos de los conceptos que se formularon, al tiempo de hacer un esfuerzo por desarrollar algunas ideas.

INSUFICIENCIA DE LOS PARADIGMAS DE LA MODERNIDAD

Desde principios de 1990 se publican reflexiones en *distintas direcciones* que apuntaron hacia el cuestionamiento radical de los *paradigmas de los clásicos* de las ciencias sociales basados en el modelo teórico de la modernidad clásica y en su crítica. Algunas de esas expresiones llevaron a la bús-

queda de nuevas explicaciones de lo social, en donde destacaron las reflexiones que negaron la certeza de teorías y verdades establecidas por la tradición modernista, y en cambio postularon como criterio la incertidumbre y la necesidad de dudar. De esa manera se buscaba abandonar la retórica de quienes no hacen sino repetir textos, teorías e incluso modelos prefigurados desde décadas atrás ¿cómo proceder en esta tarea? Una *opción limitativa* es pensar la sociedad como *estructura*, y otra muy distinta y *fructífera* es pensarla como *proceso* en donde la estructura es sólo parte del proceso mismo. Se puede avanzar más lejos y reconocer que lo único que existe es el proceso y que las estructuras, la historia, la praxis, los espacios, etc., son parte del mismo y no a la inversa. Otro ejemplo es la causalidad, en donde es preciso abandonar la idea de que una causa social produce un efecto, cuando lo que frecuentemente tenemos es un fenómeno multicausal y multiespacial, con resultados cada vez más complejos y en múltiples direcciones. Desde esa lógica es posible reconocer lo *indeterminado* como parte de la incertidumbre (Zemelman, 1998), lo que la lógica no recoge (Bourdieu, 1991) y, por supuesto, afirmar la *relatividad* del pensamiento científico que la modernidad aún presupone haber superado y que, sin embargo, es necesario tomar como punto de partida.

Veamos algunos ejemplos que provienen de distintos enfoques y, sin embargo, tienen un mismo vértice: la insuficiencia del conocimiento basado en la teoría de modernidad. Contra las opiniones más comunes se afirma que:

[...] Existe un consenso creciente en la comunidad de los estados para levantar los controles fronterizos para el flujo de capitales, información y servicios y, en sentido más amplio, mayor globalización. *Pero cuando se trata de inmigrantes y refugiados [...] el Estado reclama todo su esplendor afirmando su derecho soberano a controlar sus fronteras [...]* (Sassen, 2001:73, cursivas mías).

En esta cita se muestra a un Estado-nacional contradictorio: globalizado en lo económico, cuyas fronteras son desmanteladas y al mismo tiempo celoso políticamente de su soberanía. De ello la autora concluye: “*La globalización económica desnacionaliza la economía nacional. En cambio, la inmigración renacionaliza la política [...]*” (Sassen, 2001:73; cursivas mías). O como también suele decirse: el Estado desterritorializa y territorializa espacialmente el control de sus fronteras cuando conviene a sus intereses, no importa que haya una contradicción en el ejercicio de las políticas públicas (Deleuze y Guattari, 1984). Mientras esto se recrudece, los mismos gobiernos utilizan simultáneamente su poder para el desarrollo de estrategias

económicas de integración regional, e incluso promueven reformas de leyes para fomentar las inversiones extranjeras en aquellos países socios; es decir, como *Estados utilizan su poder nacional para desnacionalizar la economía*. Dicho en otras palabras: es inconcebible la actual globalización pensando simplemente en que las economías se autorregulan y que el Estado se retira de su regulación. *En todos los casos y en muchos sentidos el Estado nacional es el promotor del proceso globalizador*. El otro aspecto novedoso que Sassen destaca es que, reconociendo el peso que tiene la economía global sobre el desplazamiento de la soberanía de los países, a menudo, la reglamentación de la economía global se hace desde los confines nacionales; es decir, el esquema dual que opone lo nacional a lo global oscurece la reflexión en lugar de clarificarla:

Está claro que definir el Estado-nación y la economía global como mutuamente excluyentes es, en mi análisis, sumamente problemático. *Los espacios estratégicos en los que tienen lugar muchos procesos globales son a menudo nacionales*; los mecanismos a través de los que se aplican las nuevas formas jurídicas necesarias para la globalización son a menudo parte de instituciones del estado; la infraestructura que hace posible la hipermovilidad del capital financiero a escala global se halla situada en diversos territorios nacionales. *La condición del Estado-nación, no puede, en mi opinión, quedar reducida a una significación declinante*. La menguante capacidad del Estado para regular muchas de sus tareas no puede ser explicada simplemente por el hecho de que, en la actualidad, operan en el contexto de una economía global más que nacional. *El propio Estado ha sido un agente clave en la aplicación de los procesos globales*, y esta aparición lo ha alterado bastante [...] (Sassen, 2001:45, cursivas mías).

Todavía más, aunque en la actualidad la mayoría de los flujos de inmigrantes se correlacionan con las políticas de globalización en que se involucran los Estados de los países de origen y destino, la política de inmigración se aborda como un problema de las personas con el Estado (Sassen, 2001: 78-79), cuando esto es el resultado de un sistema de relaciones macro-sociales que en muchos casos abarca aspectos históricos, tales como las colonizaciones, las intervenciones militares, los endeudamientos de los países y las reestructuraciones neoliberales actuales (Sassen, 2001), lo que indica responsabilidades globales no asumidas por los Estados partícipes. Es decir, mientras que los Estados y los capitales privados promueven entre sí las políticas económicas globalizadoras encaminadas a abrir las fronteras, se niegan políticamente y en congruencia a tratar como tales el tema de la inmigración. Para unos y otros, la migración es sólo un asunto de personas

frente al Estado, cuya problemática se enfrenta desde el territorio nacional. La implementación de la Ley no hace más que sujetarse a ese principio.

Anthony Giddens (1976) está entre los autores más prolíficos e innovadores que llamaron la atención por tomar distancia de la perspectiva estructuralista en su teoría de la estructuración (Giddens, 1984), sugiriendo más tarde la necesidad de distinguir entre el *proyecto de la modernidad* y la *modernidad reciente* (Giddens, 1990). Esta distinción empezó por sentar los fundamentos para clarificar la globalización económica y la transnacionalización social que implica la modernidad reciente:

[...] caracterizada por procesos profundos de reorganización del tiempo y el espacio, ligados a la expansión de mecanismos de desenclave; mecanismos que liberan las relaciones sociales de su fijación a circunstancias locales específicas, recombiniéndolas a lo largo de grandes distancias espacio temporales [...] (Giddens, 2003:10-11).

Así, a nivel macro, meso y microsocioal, el concepto de *desenclave* se anticipa a la idea de la “*deslocalización de lo local*”, que posteriormente se vino construyendo hasta terminar con la crítica de Levitt y Glick Schiller (2004), al llamado “*nacionalismo metodológico*”, aún vigente en las ciencias sociales, particularmente en los modelos y propuestas de política pública cuyo objeto de investigación se ha transformado radicalmente. Es sorprendente que quienes denuncian la intromisión en nuestros países de organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etc., sean los primeros en construir un caparazón que no permite observar que la globalización toma forma concreta en los espacios nacionales, regionales y locales. Es asimismo increíble pensar que la globalización puede ser combatida políticamente desde los enfoques nacionalistas.

Una segunda idea de Giddens, es aquella que él resalta lo local, lo global y su impacto en la vida cotidiana; es decir, pasa del nivel macroestructural al nivel microsocioal; al respecto él señala que “[...] La universalización atañe a la intersección de presencia y ausencia, al entrelazamiento de acontecimientos y relaciones sociales ‘a distancia’ con los contextos locales [...]” (Giddens, 2003:35). En este caso, lo que está en el fondo es la reafirmación de la deslocalización de lo local y aquello que se conoce como la *simultaneidad de relaciones que las personas reproducen a distancia*, eso que otros vienen denominando “entreveramiento” y “acoplamiento” de distintas relaciones sociales y distintos cursos de vida. La ventaja de orientarse por Giddens es que este autor permite comprender que ese entrelazamiento o esa simultaneidad de relaciones sociales *no es una réplica* entre los espacios sociales involucrados: “[...] la universalización se ha de entender como un fenómeno

dialéctico en el que los sucesos que se producen en un polo de una relación distante provocan a menudo situaciones divergentes o incluso contrarias en el otro [...]”, piénsese cómo la migración internacional en los países de origen, cuando es muy intensa produce despoblamiento y en los de destino hace posible el surgimiento de concentraciones poblacionales étnicas, cambios de residencia de uno a otro, descendientes de inmigrantes en el destino que luego emigran hacia el país de origen de sus padres, etc. Este tipo de problemas, aun en los contextos de mayor apertura hacia los inmigrantes, nos desafían a repensar si es suficiente proponer políticas de inserción e integración en el destino o de reinserción en el retorno.¹ En este último, la situación se hace más compleja cuando consideramos que con los migrantes retornados les acompañan sus descendientes nacidos en el extranjero o los hijos nacidos en el país de origen, pero socializados en otro contexto, como sucede con el nuevo retorno a México. Y es que la inserción e integración tiene sus problemas, pues desde los esquemas nacionalistas apuesta a que el recién llegado será absorbido. Eso equivale a suponer que las estructuras sociales existentes anulan la capacidad de resistencia de las personas, e incluso, algo peor, se parte del supuesto de que el agente, diseñador de estrategias no existe. Por supuesto, se trata de una lógica impositiva que margina y segrega en lugar de integrar.

Desde esta breve introducción trataré de abordar la perspectiva transnacionalista buscando no dejarme atrapar en las explicaciones de siempre.

LOS CONCEPTOS DEL TRANSNACIONALISMO

Como punto de partida debe reconocerse que no existe una perspectiva transnacionalista sino varias, cuyos postulados y conceptos entre ellas no son fáciles de conciliar. Algunos de los conceptos más importantes que han forjado los transnacionalistas son los siguientes: *desterritorialidad* y *simultaneidad* (Rouse, 1991), *transmigrantes* y *campo social transnacional* (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994), *simultaneidad* y crítica al *nacionalismo metodológico* (Levitt y Glick Schiller, 2004; Vertovec, 2003), *transnaciona-*

¹ En el actual retorno de migrantes a México, sea éste de manera voluntaria o resultado de la deportación forzada, con frecuencia los hijos nacidos en el extranjero acompañan a los migrantes. Es un error pensar en políticas de inserción educativa y social de estos menores. La perspectiva transnacional conduce más bien a elaborar propuestas de educación en los niveles de primaria y secundaria a partir del principio de simultaneidad de ambas culturas, en donde se conserve el inglés y se cultive el español. Por supuesto, independientemente de dónde estos menores se encuentren, los Estados nacionales de los dos países también deben de ser responsables de sus nacionales. En cambio, la inserción se basa en el modelo asimilacionista y de lealtad a un solo país.

lismo desde arriba y desde abajo (Kearney y Guarnizo, 1998), *circuito migrante transnacional* (Rouse, 1991), *espacio social transnacional* (Faist, 2005; Pries, 2001), *formación social transnacional* (Guarnizo, 1998), *extra-territorialidad, pertenencia, membresía agencia* (Goldring, 1997), *etnografía multisituada* (Marcus, 1995), *comunidades multisituadas y translocales* (Besserer, 2004), *agentes transnacionales* (Goldring, 1992), *transnacionalidad y sujetos migrantes transnacionales* (Moctezuma, 2011). Estos conceptos no forman un cuerpo teórico propio, por el contrario, abrevan de distintos paradigmas teóricos *imposibles de compatibilizar*; por ejemplo, la desterritorialidad conduce a la propuesta “posmodernista” de la ciudadanía global y a la desaparición de las fronteras y de los Estados nacionales, lo cual resulta exagerado. Otros ejemplos polémicos son las tensiones entre circuito, campo, espacio y formación social transnacional: el primero es simplemente una metáfora a la que se acude para aproximarse a una imagen del significado de una comunidad transnacional y que sólo como semejanza con la realidad puede ser utilizada sin problema desde cualquier perspectiva teórica; el segundo concepto está inspirado en la sociología de Bourdieu; el tercero deriva de la geografía social, mientras que el cuarto es de acuñación althusseriana. Otro caso problemático lo constituye el uso indistinto entre el concepto de simultaneidad y pluralismo cultural. Mientras que el primero se refiere a la *simultaneidad* de una cultura de tipo transnacional, el segundo da cuenta de la existencia de *varias culturas* nacionales, una especie de amalgama que tensa las identidades y que problematiza la ciudadanía en el sentido de lealtades divididas.

Además de estas diferencias, existen asimismo conceptos que el transnacionalismo terminó abandonando y que extrañamente no se mencionan. Inicialmente se habló de “transmigrantes” para referirse sólo a los migrantes que viven como transnacionales. Es decir, *no se reconocía que el transnacionalismo debía abarcar a migrantes y no migrantes de una misma comunidad*. Esto mismo se hizo tratando de conceptualizar el transnacionalismo, el cual se dijo, abarca a los migrantes que se “involucran en ocupaciones y actividades continuas y habituales”, “a través de las fronteras” y “viven una doble vida” (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). En otras palabras, existen nuevos fenómenos creados por los migrantes y no migrantes, pero el transnacionalismo definido así se negó a reconocerlos. Gail Mummert fue más lejos, agregando ejemplos como los “hijos del cheque” para referirse a la maternidad transnacional que abarca a los hijos que no migran y se quedan en la comunidad bajo el cuidado de otros familiares quienes esperan “el cheque” (Mummert, 2013). Ella misma nos recuerda un caso paradigmático, como lo fue el del menor cubano que se conoció como Alian González, encontrado en 1999 a la deriva en el mar, cerca de las costas de Miami, atado a un neu-

mático y que al ahogarse su madre, su padre que vivía en Cuba solicitó la custodia, lo que provocó un conflicto diplomático internacional entre Estados Unidos y Cuba. Recientemente vivimos en México un incidente en sentido inverso: el de Alondra Luna, la menor de 14 años que fue reclamada desde Dallas, Texas, por Dorotea García Macedo, quien alegando que había sido sustraída ilegalmente de su hogar por su padre quien la llevó a México, le fue concedida la restitución de la custodia por la jueza Cinthia Elodia Mercado —de Los Reyes, Michoacán—, siendo trasladada una menor distinta a la buscada contra su voluntad a la ciudad de Dallas, la que finalmente tuvo que ser regresada a sus verdaderos padres. Estos casos se refieren a “terceros implicados”, que son los familiares directos o los gobiernos de los estados de los dos países. Pero existen muchos otros “implicados”, como sucede con los familiares que se quedan en el origen al cuidado de los hijos de quienes migraron, imagen que al extenderse abarca a todos aquellos que reciben remesas, a los que se responsabilizan de las propiedades de los migrantes o cuidan sus casas, e incluso a los proveedores de servicios que se pagan con remesas. En la misma lógica se ubican las comunidades que se ven beneficiadas con proyectos comunitarios a través de las remesas colectivas, además de las relaciones extraterritoriales que se desarrollan como consecuencia de la organización migrante.

Como parte de los “terceros implicados”, debemos problematizar —como novedad— a los menores que nacieron en el país de sus padres y fueron llevados muy pequeños a la sociedad de destino, al grado de reconocer en ellos una socialización primaria, distinta a la mexicana o a cualquier otra que corresponda a la sociedad de origen. Esto es parte de la lucha que se debate actualmente en los tribunales judiciales sobre el reconocimiento de programas como el DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals) y DAPA (Deferred Action for Parental Accountability), que el presidente Obama puso en marcha y que el presidente Trump ha echado por tierra, a través de la llamada Acción Ejecutiva. Pero por si fuera poco, es necesario voltear también la mirada hacia al nuevo retorno de familias a México, donde una parte de los hijos nacieron y/o fueron socializados en Estados Unidos y ahora viven con muchas dificultades en otra sociedad que no es la suya, e incluso este fenómeno abarca a los hijos que se han quedado a residir en aquella sociedad y que son parte de una familia dispersa. Como puede observarse, el sentido transnacional desafía las políticas públicas nacionales, así como la reflexión tradicional limitada a la simplificación de los hechos. Entonces, el concepto de transmigrantes dejó de ser funcional no porque existiera otro que lo hacía redundante, sino porque no logró recoger la complejidad de relaciones entre migrantes y no migrantes. De no haberse abandonado este concepto se hubiera empobrecido su mirada. Esta crítica también es válida

para el concepto sobre el transnacionalismo ligado sólo a los migrantes. Por supuesto, esto no ha sido aclarado.

TRANSNACIONALISMO Y TRANSNACIONALIDAD

Los enfoques sobre migración internacional no son teorías en sí mismas, como lo conciben algunos autores (Massey *et al.*, 1993), derivan de la economía clásica, microeconomía, economía política, sociología, etc. Obviamente, el transnacionalismo tampoco es una teoría. Su propuesta más consistente, *más allá de limitarse a la migración internacional*, es inspiradora de nuevos desarrollos teóricos, además de cuestionar los enfoques positivistas, estructuralistas y funcionalistas de las ciencias sociales (véase Waldinger y Fitzgerald, 2004), los cuales permanecen confinados al *nacionalismo metodológico* concebido como un contenedor social y espacial (Schiller y Levitt, 2004) ignorando, y en el mejor de los casos, minimizando la acción transfronteriza de los agentes y sujetos sociales. Pero además, si partimos del hecho de que la migración constituye un amplio *campo de estudio*, como lo son asimismo los campos de la educación, la cultura, el género, la sustentabilidad, el desarrollo, etc., es lógico que como condición requiera ser analizado desde distintos ángulos, rasgo que el transnacionalismo no siempre reconoce como punto de partida, sobre todo cuando se le trata desde la especialización disciplinar.

Para uno de sus pioneros, la perspectiva transnacionalista deriva de la similitud con el capital transnacional (Rouse, 1989), el cual llevado al extremo, indicaría que los migrantes transnacionales no tienen nacionalidad hasta convertirse en ciudadanos del mundo, tal es el postulado central de los enfoques posmodernos, que presuponen que la sociedad moderna y las fronteras entre las naciones han quedado atrás. A partir de esa analogía que funciona más como axioma, se argumenta que el término transnacional “[...] evoca que en parte es directamente posible la asociación entre formas de organización migratorias y corporaciones transnacionales” (Rouse, 1989:21). Se trata de una imagen tomada del *método deductivo* que conduce a la aplicación de un modelo de la economía a la migración internacional, en lugar de reproducirlo teóricamente a partir del proceso real, mediante el cual los migrantes desde la transnacionalidad —es decir, desde la complejidad de sus prácticas y relaciones sociales— van dando origen a las redes sociales, a la formación de comunidades en el extranjero, al nacimiento de sus primeras expresiones de organización, hasta alcanzar niveles cada vez más complejos. Entonces, la senda alternativa consiste en indagar el proceso mismo de una red de relaciones locales y deslocalizadas que los migrantes

construyen en su desplazamiento, abarcar en el destino a las comunidades filiales transnacionales y pasar de éstas hacia la organización. A este método Marcus (1994) denomina *etnografía multisituada*, misma que abarca varios aspectos, entre los que destacan: *perseguir espacialmente al objeto de investigación y desarrollar una etnografía estratégicamente multisituada*. Con ello se indica que el método, en lugar de utilizar una deducción lógica y hacer desprender la imagen a partir de la simetría con el capital transnacional, la reflexión debe orientarse por la *transnacionalidad*: es decir, por el método que coloca en el centro la variedad y riqueza de las *prácticas y relaciones* de los migrantes, vistos éstos como agentes transformadores. Por otro lado, si buena parte del transnacionalismo se centra en el análisis de la reproducción de las identidades y de las comunidades, siendo esto correcto pero *limitativo*, olvida avanzar hacia procesos cada más complejos en los cuales las identidades se despliegan hasta materializarse en formas de comportamiento y compromiso social canalizadas hacia las localidades y regiones del país de origen. Pero además, esta segunda forma de proceder permite reconocer que lo transnacional no niega lo nacional, así como lo global y lo nacional tampoco pueden desconocer la existencia de lo local; por tanto, no se queda enclaustrado en el dualismo de lo nacional y lo transnacional.

Desde la década de 1990, en los distintos foros y congresos organizados para abordar esta cuestión, el transnacionalismo fue un fenómeno que se dio por sentado; en donde ser transnacionalista era estar “actualizado”. Para nosotros, el transnacionalismo de los migrantes, *en estricto sentido*, se refiere a las relaciones de identidad y pertenencia, *mientras que la transnacionalidad alude a las prácticas sociales que aquéllos desarrollan*. Por tanto, aunque debe clarificarse que esta distinción se hace con fines teóricos, esto implica una delimitación sobre los sujetos de estudio, sus alcances y metodologías. Así, desde la transnacionalidad es posible postular que la membresía de los migrantes internacionales, sobre todo aquellos que avanzan hacia la organización, es esencialmente práctica y se refiere a las relaciones que se construyen extraterritorialmente con la comunidad, entidad o nación; en tanto, la identidad es más simbólica y cultural, en esta visión, el migrante transita de la identidad a la membresía y con ello del sentimiento perceptivo hacia la acción. Pero aquí existe una gran diversidad de expresiones que hace necesario identificar los niveles de sus redes sociales en cada caso.

Para empezar a problematizar ese asunto: es importante no confundir las redes sociales con las relaciones familiares o con la parentela. Las redes de los migrantes individuales son de un tipo social distinto al de las comunidades, y éstas a su vez se diferencian de las redes de la organización; pero además, existen grados variados de organización que indican la complejidad de las mismas. Así, avanzando en esta tónica, es posible distinguir que

cuando el migrante se organiza asume compromisos hacia la comunidad, la entidad o el país, incluso en su carácter transnacional logra ir más lejos (Moctezuma, 2004a, 2004b, 2004c). Este es un aspecto que no es posible distinguir cuando se pone el acento en el migrante como persona o incluso en la intensa actividad de las comunidades de migrantes. Se trata, como lo expresan Levitt y Glick Schiller (2004), de distintas formas de *ser y pertenecer*, formas y niveles que desde la sociología política permiten distinguir los matices entre *referencia, identidad, membresía y ciudadanía sustantiva* entre migrantes y no migrantes, abarcando otras categorías sociales como los descendientes de segunda y tercera generación, así como estructuras organizativas y de poder, como lo es el Estado.

Consideremos de manera sintética algunos ejemplos de estas formas de ser y pertenecer que son parte de un *crisol* de relaciones, cuyos confines sociales no son homogéneos y estáticos. En Estados Unidos la *referencia social* de los migrantes mexicanos mestizos constituye su ser y pertenecer como latinos, es decir, destaca su pertenencia social a un conglomerado social muy amplio, o como dice Anderson (1991) a una comunidad imaginada; mientras que se reconocen como mexicanos en tanto forma de *identidad* nacional. A su vez refrendan su participación e involucramiento, en tanto formas de ser y pertenecer a unidades sociales más pequeñas, como comunidad y la organización migrante, el hogar; es decir, a través de su *membresía* se asumen derechos y obligaciones, que en su contexto macrosocial permiten el ejercicio extraterritorial de la ciudadanía sustantiva a través de los actores, agentes y sujetos sociales. Y es que preponderantemente *la referencia social es sólo una manera de reconocerse sin comprometerse*; esta es la parte generalizada de aquellos migrantes que celebran fuera del país los días patrios como ritos de nacionalismo puro o de aquellos que participan en las ceremonias religiosas sin nada que les comprometa; es una manera de *pertenecer sin ser*; mientras que los migrantes organizados, en tanto *sujetos* destacan el *ser perteneciendo*, reconocen claramente que *sin el hacer no logran ser* lo que pretenden.

A diferencia de los migrantes mexicanos mestizos, los indígenas, aunque se consideran latinos y mexicanos en tanto forma de referencia, su identidad es de tipo *comunitario*, por eso se describen primero como zapotecos, mixtecos, purépechas, mayas, etc., y sólo en un segundo momento se conciben como mexicanos. Esto lleva a reconocer una mayor proximidad entre colectividad y membresía de estos migrantes respecto de los mestizos. La diferencia entre ambos radica en la intensidad que el *Nosotros* juega en cada caso. Y es que aunque todos llevamos un “nosotros”, en el primer caso la fuerza descansa en la *persona* y en el segundo en la *comunidad*. Véase cómo *la referencia, la identidad y la membresía tienen connotaciones distintas entre*

migrantes mestizos e indígenas. Todo esto se complica cuando pensamos estas formas de ser y pertenecer desde la perspectiva transnacional, en donde el modelo clásico de ciudadanía liberal basado en las personas resulta cuestionado por la organización de los migrantes y su empoderamiento transnacional frente al Estado y a los grupos de poder local (Goldring, 1997).

Otro aspecto central y que complementa lo anterior es el siguiente: la membresía rebasa los límites del *sentimiento* cuando es *membresía activa*, cuando *el sentimiento se transforma en acción*; por supuesto, ésta va precedida de la identidad, pero se diferencia de ella en la medida en que el individuo trasciende lo emocional, cuando se ve actuando y dando sentido a sus acciones. Si esto evoluciona hacia la vida organizativa, entonces sus acciones transitan del *sentido mentado* de la identidad al *sentido dado* de las prácticas sociales, como lo esboza para otros casos Max Weber (1984:6), hasta transformarse en *ciudadanía sustantiva ejercida* (Brubaker, 1989); es decir, en la asunción personal y colectiva de derechos y obligaciones para con la comunidad, sociedad y país. Esta es una forma embrionaria de compromiso que está más allá de la referencia e identidad, donde el migrante se reconoce como *sujeto*. Éste se define como un “[...] transgresor de límites para alcanzar espacios de conciencia y de experiencias más vastos, para apropiarse de horizontes nuevos [...]” (Zemelman, 1998:8). El sujeto migrante, cuando alcanza ese estatus, desarrolla la capacidad de diseñar estrategias, de asumir compromisos más allá de la inmediatez y, por tanto, de ser parte de los procesos de cambio social en los países de origen y destino. Este sujeto se distingue por la búsqueda, apertura y elaboración de opciones, es un transformador ubicado en el momento de la historia que se distingue por ser un transgresor no parametral de fronteras de pensamiento y de acción (Zemelman, 1998:8-10).

LOS DESATINOS DEL CONCEPTO DE CIRCUITO

El circuito transnacional de migrantes se acuñó inicialmente a partir de la observación de que los migrantes revelan que las comunidades “hijas” o “filiales” que se localizan en territorio estadounidense, así como las establecidas en la frontera, pero en territorio mexicano, constituyen puntos de encuentro y espacios de interacción y socialización comunitaria, lo cual abarca todas las manifestaciones que le son afines. Unas y otras juegan un papel fundamental en las estrategias de los cruces fronterizos y constituyen varios asentamientos poblacionales que proceden de una misma matriz comunitaria (Moctezuma, 1999:193). Son *punto de encuentro*, pensando en el desplazamiento de los migrantes y en el establecimiento de sus redes so-

ciales, y constituyen *espacios de interacción y socialización* en tanto que en ellos, independientemente de la distancia, se reproduce la vida de las comunidades. Pero cuando esto sucede limita a la migración interna, es más apropiado utilizar el concepto de deslocalización de lo local.

La simultaneidad de relaciones a distancia vinculada a un circuito transnacional es el concepto más fecundo del transnacionalismo, pero es asimismo el que más se presta para su distorsión. Comencemos señalando que el enfoque centrado en la geografía de la comunidad es incapaz de recoger las relaciones sociales que sus miembros migrantes producen más allá del espacio inmediato; y a la inversa, las perspectivas teóricas centradas en las sociedades de destino son incapaces de reconocer en su seno la presencia de la vida comunitaria, y es que a diferencia de este dualismo, origen y destino están entrelazados. Así, de esa observación, Rouse (1991) reconoció tres posibles distorsiones: “[...] señalar a la migración como el desplazamiento de personas entre dos ambientes sociales distintos [...] reducirla a un mero proceso de transición de un orden sociocultural a otro, [y] [...] presuponer la yuxtaposición de distintos mundos de vida orientados a la homogeneización y a la síntesis [...]” (Rouse, 1991:14). Es decir, el transnacionalismo pone en duda la supuesta *aculturación* que la migración provoca en los migrantes y que se supone se expresa en el rompimiento de los vínculos de éstos con las sociedades de origen. Si la evidencia demuestra que este vínculo, con todo y cambios se reproduce, entonces resulta inaceptable la política de la *asimilación* de los migrantes en el lugar de destino. Una vez cuestionado el modelo anterior, la opción lógica pero aún insuficiente, es el reconocimiento de las *sociedades multiculturales*. Sin embargo, con ello nuevamente resurge el viejo postulado de que el migrante tarde o temprano terminará transitando de una sociedad y cultura hacia otra; el resultado previsto por esta senda conduce nuevamente hacia la asimilación. Entonces, como propuesta alternativa es preciso avanzar hacia la “sobrevivencia de distintos cursos de vida”, al “entreveramiento” y al “acoplamiento simultáneo” entre dos sociedades y culturas. Estas ideas de Rouse se inspiraron en los estudios sobre el modernismo y la modernidad (Rouse lo identifica como posmodernidad), en donde lo local se deslocaliza y lo nacional se comprende como parte de lo global, cuya primera reacción defensiva y conservadora de la teoría de la modernización es la búsqueda de *nuevas síntesis* a partir de los viejos conceptos de nación, territorio, soberanía y Estado, los cuales resultan severamente cuestionados. Contrario a esta lógica y desde el campo de la cultura, García Canclini propuso alternativamente el concepto de “hibridación” de las sociedades desde el territorio y por supuesto, más allá del mismo se “amalgama” lo viejo y lo nuevo, lo local y lo global. De esta manera, tanto Giddens (desde la sociología) como Canclini (desde la cultura) —como

antes se ha señalado— llegaron al reconocimiento de la deslocalización de lo local, en el sentido de que lo local se extiende más allá de sus confines y a la inversa: lo global toma forma y sentido en lo local, abriendo la puerta para el concepto de simultaneidad, que en Rouse existe como idea embrionaria a partir del concepto de circuito de migración transnacional.

Hasta aquí la solución está resuelta a medias. El paso siguiente consiste en reconocer que ese circuito migrante transnacional es una unidad *compleja* con interacciones y relaciones sociales y bespaciales *más allá* de sí misma. Esta unidad no es cerrada como tradicionalmente la concibe la antropología tradicional, por el contrario, se observa socialmente irradiada por los sitios distantes del circuito que se unen al circuito; por tanto, no debe perderse de vista la heterogeneidad social que éste representa como resultado de los contextos de los que forma parte. *Si el circuito migrante es pensado como una red de relaciones sociales a distancia, cada sitio o componente del circuito presentará una especificidad, ciertas características propias que constituyen un cúmulo de relaciones sociales que lo integran, pero también con otras entidades sociales distintas que lo enlazan.* Entonces se trata de relaciones sociales múltiples y variadas, más precisamente, de una *simultaneidad, local, deslocalizada y diferenciada socialmente*, a la manera de un paisaje, cuyos elementos se muestran en distintas direcciones ocupando el espacio y cuya mirada depende de la posición que ocupe el analista. Esta es la parte que no se devela cuando se pone el acento en esa unidad social, en donde simplemente se reconoce que lo local se ha deslocalizado o que el origen y destino forman una misma unidad; lo cual es cierto, pero se trata de un *crisol* de relaciones sociales que dan forma y sentido al circuito de migrantes. Durand (1988) se aproximó a la descripción propuesta cuando —antecediendo a Rouse— se apoya en la metáfora de circuito, él afirmó: “La migración incluye la movilización de información, bienes, capitales, servicios, etcétera. Este tráfico continuo se asemeja a un circuito integrado de corriente alterna, por el cual los flujos se mueven en múltiples direcciones y con *diferentes intensidades* [...]” (Durand, 1988:43; cursivas mías). Esas “diferentes intensidades” son más que complejas, pues dan cuenta de relaciones sociales diversas que están entreveradas entre lo local y lo deslocalizado, y si el circuito abarca varios sitios en más de un país, entonces su complejidad es mayor que esa unidad; sólo de esta forma es que podemos aceptar la idea de las relaciones que implica la simultaneidad transnacional. Veamos algunos ejemplos, por cierto, más allá de la migración internacional, que ilustran de mejor forma lo que quiero subrayar: en el contexto rural mexicano es posible localizar la *presencia* de varios tipos de relaciones sociales a la vez (empresario, agrícolas, ganaderos, peones, medieros, jornaleros indígenas foráneos, mineros, albañiles, intermediarios, recolectores,

artesanos, empleadas domésticas, funcionarios, profesionistas, proveedores de servicios y, por supuesto, migrantes circulares y retornados). Algunas de estas categorías sociales son las que predominan y articulan al resto, otras en cambio apenas se manifiestan o irradian con fuerza lo local desde el exterior. Esto a su vez es más complejo de diagnosticar cuando el contexto rural es indígena.

En realidad, *se trata de un paisaje de relaciones que es posible localizar como relaciones que se extienden hacia el circuito y más allá del mismo, pero vinculadas a él.*² Esto es, desde el país de acogida, en un circuito migrante transnacional existen varios destinos en donde encontramos migrantes desempeñando varias funciones laborales y cuyas relaciones se extienden hacia otros grupos étnicos y conviven con diversas culturas. Con el tiempo, algunos de los migrantes connacionales se transforman radicalmente, aprenden otro idioma, se convierten en empresarios y en general se vuelven socialmente competentes, e incluso llegan a desempeñar cargos de representación ciudadana formal e informal en las sociedades de destino. En los casos más comunes que describe el transnacionalismo, los migrantes forman comunidades filiales y desarrollan una red de relaciones en más de un destino y hacia la comunidad de origen; en otros, los migrantes adoptan desde la transnacionalidad distintas formas de organización, las que a su vez son variadas: clubes cívicos, clubes sociales, asociaciones de clubes, grupos religiosos, organizaciones sindicales y empresariales. Un aspecto destacado de este tipo de organizaciones es el liderazgo, etc. Otros estudios dan cuenta de que estos circuitos también abarcan a un empresariado disperso o incluso formando un conglomerado de empresas de una economía étnica, como sucede con los migrantes mexicanos en Los Ángeles, California, quienes dan empleo y proveen bienes y servicios principalmente a sus coterráneos y cuentan con una red de proveedores de materias primas procedentes de su país de origen o de países distintos. Actualmente se reconoce que los mexicanos en Lynwood, California, cuentan con un consorcio comercial que ofrece en un mismo espacio bienes étnicos y multitud de servicios culturales para los coterráneos. Esta larga descripción de relaciones sociales indica que *los circuitos migrantes transnacionales son más complejos que las relaciones de simultaneidad apegadas a la simetría*. Precizando, la simultaneidad transnacional no se refiere a un trasplante de relaciones como vulgarmente se le observa, sino que es una *reproducción o una*

² Un paisaje está formado por varios elementos con coloridos y tamaños distintos, unos destacan por su cercanía y por la luz que reciben, otros, en cambio, son apenas visibles porque están a los costados y sombreados, y otros están más distantes, e incluso, sólo observamos su silueta. Pero, además, un paisaje puede contener elementos fijos pero que sabemos que están en movimiento, como los ríos, los animales, etcétera.

reestructuración que lleva a *reformular* la vida entera de una comunidad (Sollors, 1989) y la vida social. Esto conduce a postular de manera contundente que lo transnacional se remite a la construcción de relaciones sociales, en donde lo *local se ha deslocalizado*, pero también se ha *diversificado socialmente* más allá de sus circuitos. Esta es una doble imagen que Rouse no pudo develar, pues sus referencias acentuaron las relaciones hacia adentro del circuito, al concluir que lo local incorpora lo que está distante y éste a lo local:

Hoy, el circuito es como un todo más que cualquier localidad constituida por el principal asentamiento en relación a cómo los aguillillenses conforman su vida. Así, vivir en Aguillilla, por ejemplo, es como estar afectado por muchos eventos en Redwood City y por el desarrollo del municipio mismo, esto también es verdad a la inversa [...] (Rouse, 1991:15).

Es decir, no basta con postular la existencia de relaciones de simultaneidad entre los migrantes y no migrantes, también es necesario avanzar teóricamente desarrollando la idea de que esa simultaneidad es diversificada, y ello obedece al impacto de los contextos que se ven involucrados. Así *el circuito establece relaciones hacia dentro y hacia afuera del mismo*; es decir, es necesario avanzar hacia la representación teórica de que la especificidad y riqueza de un circuito de migrantes está en las relaciones múltiples y no solamente en la unidad entre origen y destino o destinos. Esta idea sugerente, si no se trata con rigurosidad, conduce a tomar la simultaneidad de las prácticas sociales como si en efecto, las fronteras entre los países y las diferencias contextuales desaparecieran. Por ello se propone concebir al circuito de manera abierta y agregar las diferencias contextuales como parte del concepto de simultaneidad.

EL CIRCUITO MIGRANTE DESDE EL ORIGEN

En el origen, ningún fenómeno debe ser estudiado sin desentrañar su relacionalidad socioespacial, misma que hay que indagar más allá del contexto inmediato; lo que lleva al pensamiento hacia una mirada local y deslocalizada, donde su expresión se hace más compleja espacialmente al recoger en él distintas relaciones sociales que cuestionan el análisis confinado a un espacio de representación homogéneo, cuyas fronteras sociales y espaciales es necesario trascender.

El segundo aspecto vinculado a la deslocalización de los fenómenos en el origen, consiste en considerar el factor tiempo en la multiplicidad de relaciones sociales. En efecto, el medio rural se desenvuelve en relaciones so-

ciales cuya permanencia varía rápidamente en el tiempo, en breves periodos de tiempo sus miembros pasan de una modalidad social a otra: son productores de subsistencia diversos, asalariados, medieros, peones, ganaderos, comerciantes, migrantes, albañiles, etc. Es decir, considerando la dimensión del tiempo, lo que se observa es que un mismo campesino pasa de una relación social a otra; ese paisaje de representación de múltiples relaciones es el que debe ser aprehendido en el análisis. Por supuesto, develando en cada caso la articulación de los procesos, es lo que permite indicar qué aspecto o aspectos son centrales y propios.

Avancemos un poco a partir de una sociedad que nos es conocida. Por ejemplo, en el contexto rural de Zacatecas encontramos el predominio de una economía mercantil de subsistencia basada principalmente en el trabajo familiar no pagado, tanto en la agricultura como en la ganadería, que convive con un intermediarismo que esquilma a los productores, una incipiente economía agrícola empresarial y exportadora, la presencia reciente de arrendadores foráneos en la agricultura comercial de irrigación, los cuales basan su rentabilidad en el trabajo de jornaleros agrícolas procedentes de las comunidades indígenas de varias entidades del país, la presencia de trabajadores asalariados en distintos consorcios mineros nacionales y extranjeros, una fuerte demanda laboral de trabajadores migrantes por parte de la economía estadounidense y una estrecha relación con las transferencias de ingresos que les provee el Estado. Se trata —por tanto— de un conjunto de relaciones complejas y contradictorias, que escapan al análisis enclausurado a la geografía de la entidad, en donde además, en un mismo hogar y de manera paralela es posible encontrar entre sus miembros la presencia de distintas estrategias laborales y sociales para su reproducción. Como esta diversidad de relaciones productivas y sociales es más acentuada y constante que en décadas precedentes, indica que la llamada economía de subsistencia muestra cada vez menos capacidad para su propia reproducción; sin embargo, en lugar de desaparecer sigue reproduciéndose, pero ahora lo hace a partir de distintas relaciones sociales que no siempre son fáciles de analizar.

La economía campesina vinculada a la pequeña propiedad es una característica de antaño de la sociedad zacatecana; es ella la que da origen al mayor número de migrantes internacionales. El ejido, en tanto forma de propiedad social, es parte de lo que el Estado creó como resultado del movimiento de la Revolución mexicana, y lo mismo se aplica al régimen del fraccionamiento agropecuario que dio origen a las llamadas colonias agropecuarias en la entidad (Moctezuma Longoria, 1989), justo en las zonas donde la producción de frijol de temporal para el mercado sigue siendo esencial desde las décadas de 1950 y 1960. Un segundo rasgo que desde todo el si-

glo XX se mantuvo contante —incluso se reforzó— es la presencia de la migración internacional, aspecto que ha servido para el envío de remesas familiares como parte importante de los ingresos de los hogares rurales y, por consiguiente, como financiamiento a las actividades de subsistencia. Y aunque se ha observado que para el capital internacional la inversión en la agricultura zacatecana no resulta atractiva, ello no debe conducir a suponer que ésta permanece sin cambios. Contrariamente, la minería de la entidad es hoy por hoy uno de los destinos de la inversión del gran capital nacional y extranjero y, por tanto, forma parte del contexto rural, generador de tensiones entre inversionistas foráneos y ejidatarios donde se encuentran las riquezas mineras del subsuelo y promotor de relaciones laborales rígidas cuya negociación se complica en los conflictos entre las partes, cuando el gran capital recurre en busca de apoyo del gobierno estatal y federal, y éste cede fácilmente.

Dicho en otras palabras, si desde el concepto de circuito transnacional pensamos los vínculos desde los destinos hacia Zacatecas, encontramos que éstos son obra de los migrantes internacionales con el paisaje social de la entidad, integrado por: productores de subsistencia diversos, asalariados, medieros, peones, ganaderos, comerciantes, albañiles, profesionistas, etc. Estos son los aspectos que quedan ocultos cuando pensamos abstractamente en los hogares receptores de remesas, en la inversión de pequeños negocios y en los proyectos sociales que se llevan a cabo con remesas colectivas.

Para superar lo anterior se propone lo siguiente: ningún fenómeno debe ser estudiado sin desentrañar su relacionalidad socioespacial, lo que lleva hacia una mirada multiespacial, donde su expresión se hace más compleja al recoger en él distintas relaciones sociales que cuestionan el análisis confinado a un espacio de representación homogéneo, cuyas fronteras sociales es necesario trascender. El otro aspecto, no menos importante, es considerar el factor tiempo en la multiplicidad de relaciones sociales. En efecto, los hogares del medio rural se desenvuelven en relaciones sociales cuya permanencia varía en el tiempo, sus miembros en breves periodos pasan de una modalidad social a otra: productores de subsistencia diversos, asalariados, medieros, peones, ganaderos, comerciantes, migrantes, albañiles, etc. Es ese paisaje de representación social el que debe ser aprehendido en el análisis.

CONCLUSIÓN

El transnacionalismo, más allá de lo que se ha escrito, es una perspectiva susceptible de aplicación de otras problemáticas sociales a condición de

evaluar sus alcances y enriquecerla a partir de otros enfoques que han empezado a dudar de las certezas establecidas y a reelaborar su mirada a partir de la modernidad reciente. Buena parte del futuro de la ciencia social radica en identificar las debilidades de los enfoques de todos los matices, orientados por el proyecto de la modernidad clásica, cuando ésta se ha transformado radicalmente. De alguna manera ya se han sentado los cimientos que permitirán abrir esa senda. Reconociendo que lo local se deslocaliza, lleva a indagar relaciones sociales que tienen un vértice de convergencia donde confluyen interacciones y relaciones sociales que se reproducen localmente y a distancia. Esto es válido para problemas actuales que se observan en un espacio, pero cuya identificación es apenas parte de un proceso multiespacial en donde se reproducen distintas relaciones que hacen más complejo el análisis. Por esa senda es por donde están las tareas del pensamiento interpretativo de lo social y particularmente del campo de las migraciones que, para ser fructífero, está compelido a no dejarse atrapar por las interpretaciones de siempre. Por supuesto, con esto doy continuidad al esfuerzo de años en donde he intentado avanzar a partir de la duda permanente y la lectura de materiales “prohibidos” para el dogmatismo, en donde para sorpresa, logro ubicar los encuentros y desencuentros entre autores “irreconciliables” como Marx y Weber, Giddens y Boudieu y ahora, entre Sassen y Giddens, además de toda la gama de transnacionalistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict (1991), *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres/Nueva York, Verso.
- Basch, Linda, Glick Schiller, Nina, and Szanton Blanc, Cristina (1994), *Nations Unbound, Transnational projects and deterritorialized national-estate*, New York, Gordon and Breach.
- Beck, Ulrich, Giddens, Anthony, Scott Lash (1994), *Modernización reflexiva, Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Editorial, Madrid.
- Besserer, Federico (2004), *Topografías Transnacionales, Hacia una geografía de la vida transnacional*, Plaza y Valdés Editores, México.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El Sentido Práctico*, Taurus.
- Brubaker, W. (1989), “Membership without citizenship, The economic and social rights of noncitizens”, In, *Immigration and the politics of citizenship in Europe and North America*, Chapter 7, Lanham, MD, Editors, University Press of America, pp. 145-162.

- Burawoy, Michael (1998), "The Extended Case Method", *Sociological Theory* 16, 1 March.
- Deleuze, Gilles y Guattary, Felix (1984), *Anti-Oedipus, capitalism and schizophrenia*, University of Minnesota Press, Minneapolis, London.
- Durand, Jorge (1988), "Circuitos migratorios", en Tomás Calva y Gustavo López Castro (coords.), *Movimientos de Población en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Faist, Tomas (2005), "Espacio social transnacional y desarrollo, una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado", *Migración y Desarrollo*, Segundo Semestre, Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Giddens, Anthony (1976), *New Rules of Sociological Method, A Positive Critique of Interpretative Sociologies*, Antony Giddens.
- Giddens, Anthony (1984), *La Constitución de la Sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, California.
- Giddens, Anthony (2003), *Modernidad e identidad del yo, El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ediciones Península, Colección Historia/Ciencia/Sociedad, Barcelona.
- Goldring, Luin (1992), "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social, perspectivas desde el México rural", *Estudios sociológicos* X, 29, El Colegio de México.
- Goldring, Luin (1997), "El Estado Mexicano y las organizaciones transmigrantes, ¿reconfigurando la nación, ciudadanía y las relaciones entre Estado y sociedad civil", *XIX Coloquio de Antropología e Historias Regionales*, 22-24 de octubre, El Colegio de Michoacán.
- Guarnizo, Luis Eduardo (1998), "The rise of transnational social formations, Mexican and Dominican state responses to transnational migration", *Political Power and Social Theory* 12(12), pp. 45-94.
- Kearney Michael Peter y Guarnizo, Luis Eduardo (Editors), (1998), "Transnationalism From Below", *Comparative urban and community research*, vol. 6, New Brunswick, Transaction Publishers.
- Lakatos, Imre (1978), *The Methodology of Scientific Programs*, Cambridge Canada Press.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2004), "Conceptualizing Simultaneity, A Transnational Social Field Perspective on Society", *International Migration Review*, vol. 38, Issue 3, pp. 1002-1039.
- Marcus, George (1994), "Ethnography in/of the World System, The Emergence of Multisided Ethnography", *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 95-117.

- Marx, Karl (1982), *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, (GRUNDRISSE) 1857-1858, vol. 1, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Massey, Douglas S., Arango, Joaquín, Graeme, Hugo, Kouaouci, Ali, Pellegrino, Adela and J. Taylor, Edward (1993), "Theories of International Migration, A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, pp. 431-466.
- Moctezuma Longoria, José Miguel (1989), "Estructura económica de Zacatecas, de la expulsión a la producción de fuerza de trabajo (1893-1950)", *Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencia Política*, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Moctezuma Longoria, José Miguel (1999), "Redes sociales de migrantes, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes, El circuito migrante Sain Alto, Zac. Oakland, Ca.", tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte.
- Moctezuma Longoria, José Miguel (2004a), "Justificación empírica y conceptual del voto extraterritorial de los mexicanos con base en la experiencia de Zacatecas", en *Sociológica*, año 19, núm. 56, Universidad Autónoma Metropolitana, septiembre-diciembre, México.
- Moctezuma Longoria, José Miguel (2004b), "La experiencia política binacional de los zacatecanos residentes en Estados Unidos, El caso del Frente Cívico Zacatecano", en Raúl Delgado Wise y Margarita Fabela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Moctezuma Longoria, José Miguel (2004c), "Migración y formas organizativas en los Estados Unidos, los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California", en Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos, la política transnacional de la nueva sociedad migrantes*, Universidad de Guadalajara.
- Moctezuma Longoria, José Miguel (2011), *La Transnacionalidad de los Sujetos, dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Mummert, Gail (2013), "Exposición", *Seminario sobre Vidas Transnacionales*, CESMECA, San Cristóbal de las Casas, 29 de octubre de 2013.
- Popper, Karl (1963), *Conjectures and Refutations*, Routledge and Kegan Paul, London.
- Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis Eduardo y Landolt, Patricia (2003), "El estudio del transnacionalismo, peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La Globalización desde Abajo, transnaciona-*

- lismo Inmigrante y Desarrollo, *La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Pries, Ludger (2001), *New Transnational Social Spaces, International migration and transnational companies in the early twenty-first century*, Edited by Ludger Pries, London and New York.
- Rouse, Roger (1989), "Mexican Migration to the United States, Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit", *Doctoral Dissertation*, Department of Anthropology, Stanford University, Jun.
- Rouse, Roger (1991), "Mexican migration and the social space of postmodernism, in *Diaspora*, 1 (1), La Jolla, San Diego Center for U.S. Mexican Studies, University of California.
- Sassen, Saskia, (2007), *Los Espectros de la Globalización*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Argentina.
- Sollors, Wermer (1989), *The Invention of Ethnicity*, Oxford University Press, Nueva York.
- Vertovec, Steven (2003), "Migration and other modes of transnationalism, Towards Conceptual Cross-Fertilization", *International Migration Review*, vol., 37, Issue 3, pp. 641–665.
- Waldinger, R., and Fitzgerald, D. (2004), "Transnationalism in Question", *American Journal of Sociology*, vol. 109 núm. 5 (March), pp. 1177–95.
- Weber, Max (1984), *Economía y sociedad, Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Zemelman, Hugo (1998), *Sujeto, existencia y potencia*, Anthropos/CRIM-UNAM, México.